**El Poeta Muerto Y Su Musa**

Soy un poeta muerto.

Mi musa también esta muerta.

Pero solía escribirle, en vida, los más bellos sonetos y canciones. Estrofas de una dulzura inimaginable, melodías que caían como el roció de los pétalos de una orquídea: su cabello, su alma, su cuerpo; todas estas virtudes y más yo realzaba, volviéndola inmortal, volviéndola mía.

Mi musa nunca lo apreció. Ella no me quería.

Esto lo supe desde el primer momento en que le revelé mi afecto, y tal constancia me torturó por siempre. No importaba cuánto la siguiera, no importaba cuánto buscara sus besos en mis tardes de desasosiego, ella se cerraba a mí. Y yo, lánguido, tímido, incapaz de compararme con su hermosura, solo podía recurrir a mis versos para intentar obtenerla.

Me volví célebre. Pero mientras los grandes salones literarios se deleitaban ante mis creaciones, sus labios se fundían con los de otro hombre. Mientras yo era premiado, abrazado, reconocido; ella recibía los abrazos de su amante, de su pasión de doncella. Mientras mi nombre se repetía para convertirse en una marca en los anales de la historia, mi musa vivía su felicidad estival con su marido, el hombre a quien tanto amaba.

Busqué, durante todos mis años, esa combinación de letras y espacios, esa oración perfecta que pudiera conquistarla. Lo obtuve todo, menos a lo que quería, y mi alma se reveló de mil formas ante el mundo: sueños de un amor sin cumplir, mis fantasías del nunca jamás, mi mas anhelante deseo plasmado en hojas, en cientos de papeles aplaudidos, en cientos de tristezas propias.

Ahora, solo después de muerto, puedo regocijarme.

Mi musa es mía. ¿Quién es el marido, para el mundo? ¿Quién es ese hombre sin rostro, esos años desconocidos? Porque cuando alguien menciona su nombre, solo la ignorancia lo recibe. Pero cuando alguien menciona a su esposa, todos piensan en mí. Y cuando alguien me menciona, mi musa sale a la mente. Mi plan inconsciente ha dado sus frutos.

Para el mundo, para el futuro de la humanidad y el arte, ella es solo mía. Estamos enlazados por siempre, lo quiera o no. Asi son las cosas. He obtenido el amor que estaba buscando.

Sí, tal vez, lo más recóndito de su corazón solo se entregó a aquel otro hombre. Tal vez él sabia de sus caricias, de sus desdichas, de lo turbio de su dulzura. ¿Pero que importa ese oasis, esa gota que ya se ha dejado ir en el mar del tiempo? Para la opinión, para la verdad, para la consciencia de la humanidad, mi musa muerta es solo mía. Es la opinión inmortal la que importa, la que perdura. Es la que tiene significancia, la que debería tenerlo.

Mía, mía, mía.

Por Ellias D. Keyser